

El día del rescate de 'Los 33' Mario Gómez fue el noveno en salir.



JOSE ANUJAR

CIRO COLOMBARA

“Una vez más nos une el dolor del abandono. Dios ha llamado a uno de los 33 a que esté junto a él. (...) Compañero de los momentos difíciles, unidos por la oración, la fe y la esperanza, que este largo camino que has comenzado en silencio sea en la gracia y misericordia eterna. Hasta pronto Mario, gran amigo, solidario y sincero”.

Estas palabras son parte de un pequeño discurso de despedida que Luis Urzúa le envió a todo su grupo de mineros luego del fallecimiento de Mario Gómez, ocurrido durante la madrugada del sábado en Copiapó. Hasta el momento, su familia no ha confirmado de manera oficial la causa del deceso.

Gómez, de 74 años, era el minero de más edad entre los 33 que pasaron atrapados 69 días en la mina San José, a más de 700 metros de profundidad, entre el 5 de agosto y el 13 de octubre de 2010. A 14 años del rescate, es el primero del grupo en fallecer.

“Nos empezamos a conocer ahí, bajo tierra, y cuando salimos mantuvimos esa relación. Yo lo consideraba un amigo cercano y siempre conversábamos sobre el trabajo en las minas, al igual que sobre los proyectos que podíamos realizar como 'los 33'. El trató siempre de unir al grupo para manejar en conjunto todo lo que se vino después de salir”, cuenta Urzúa, jefe de turno al momento del accidente y uno de los líderes del grupo.

En el 2010 Mario Gómez ya sufría de silicosis, enfermedad que suele afectar a los mineros y que provoca la disminución de la capacidad respi-



Luis Urzúa vio hace un par de semanas a Mario.

ARCHIVO

Luis Urzúa, jefe de turno en la mina San José, recuerda a su compañero fallecido

“Mario Gómez siempre trató de unir a los 33 mineros después del encierro”

Amigos destacan su carácter tranquilo durante los 69 días que pasaron a más de 700 metros de profundidad.

ratoria. Tal como detallaba una nota de LUN de agosto de 2017, a pesar de los años de tratamientos con fármacos e inhaladores, su estado de salud comenzaba a empeorar. También se le diagnosticó fibrosis pulmonar, por lo que debió dejar de lado su trabajo como conductor de colectivos.

“Yo siempre lo llamaba para saber cómo se sentía. La mayor parte del tiempo estaba en la casa y cuando sufría alguna crisis lo internaban y luego volvía a su casa. Como hace 15 días lo fui a visitar al hospital, porque su señora me comentó que estaba muy enfermo. Cuando llegué lo vi de mejor ánimo, nos sacamos una foto y conversamos un poco. Se notaba cansado, eso sí, porque dependía totalmente de un tubo de oxígeno. Por lo que entiendo, el viernes ya casi le era imposible respirar”, indica Urzúa, quien actualmente trabaja en Sernageomin.

¿Cómo era la personalidad de Mario?

“Era una persona tranquila y bien conversadora, hablaba mucho con la gente más joven, tal vez como una forma de traspasarle toda su experiencia. Siempre estuvo muy preocupado de su familia y, durante el encierro, también estaba muy pendiente de todo el grupo”.

Coincide Carlos Barrios, minero que tenía 27 años al momento del accidente. “Yo conocí a Don Mario el día del derrumbe. A pesar de trabajar en la misma mina, yo era empleado de la empresa y él trabaja para un contratista manejando un camión. Era muy tranquilo y también muy respetuoso; al ser uno de los mayores del grupo, tenía mucha experiencia, algo que uno valora mucho”.

¿Recuerda algo especial de él durante esos 69 días?

“Algo que me marcó mucho es que Don Mario andaba con una vara como de coligüe, de cerca de un metro, poniéndola en distintas partes de la mina. Siempre andaba buscando iden-

tificar dónde podían pasar las barras o sondas que venían de la superficie tratando de llegar al lugar donde estábamos. Si había una sonda cerca, la vara iba a empezar a vibrar y esa vibración la sentiría en su mano. Nunca había visto algo así”.

Omar Reygadas, otro de 'Los 33' cuenta que trabajó durante muchos años con Mario Gómez. “Yo también tengo mis años (56 en ese entonces, 70 en la actualidad), así que lo conocí bastante bien. De los días encerrados en la mina, recuerdo una ocasión en que me sentía muy mal, pensé que me iba a dar un infarto. Un compañero me dijo que en el refugio había un tubo de oxígeno y cuando llegué a ponerme la mascarilla

escucho una voz que me dice 'no hagas tal de ponerte esa hue... porque no sirve para nada. Me la acabo de poner y me llenó de aceite la cara'. Era Mario y lo que pasó es que en vez de oxígeno le habían echado aire con el compresor al tubo”.

“Para respirar, dependía totalmente de un tubo de oxígeno”

Luis Urzúa

